

Poblaciones indígenas y mestizas del alto Putumayo (Amazonia peruana)

Jorge Casanova Velásquez

RESUMEN

En el alto río Putumayo conviven en vecindad cercana los grupos indígenas aido pui, inganos y los mestizos. El artículo describe las particularidades culturales de cada grupo, su historia, población, asentamientos, y las interrelaciones que los unen. Se presenta una aproximación etnográfica de la zona como una contribución a la etnología amazónica.

INTRODUCCIÓN

En la extensa región fronteriza del Perú y Colombia las poblaciones que tienen presencia son las indígenas. La frontera peruana es dibujada por el río Putumayo y tiene una longitud de 1 250,88 kilómetros (Instituto Geográfico Nacional, 1986), en el Perú corresponde al distrito de Putumayo, con su capital El Estrecho. La capital distrital tiene una población de 1 546 habitantes¹, y se sitúa aproximadamente en la parte media de la longitud fronteriza del río Putumayo. El distrito de El Estrecho está conformado por una población que comprende indígenas witotos, boras, orejones e inganos (quichuas amazónicos), y mestizos peruanos y colombianos.

En este escrito presentaremos una visión etnográfica actual de las poblaciones indígenas del alto río Putumayo y también de los mestizos, describiendo aspectos de su cultura y las interrelaciones que mantienen entre sí. Este artículo se sustenta en trabajos de campo realizados en la zona en diferentes períodos, con fines de una investigación antropológica que se realizó en el lugar. Dichas investigaciones han sido financiadas, en parte, por el Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1 El distrito de Putumayo tiene un territorio de 44 mil kilómetros cuadrados y una población total de 6 071 habitantes. Descontando la población de la capital, los habitantes de la zona rural suman 4 525, repartidos en 2 846 habitantes para el alto Putumayo y 1 679 habitantes para el bajo Putumayo.

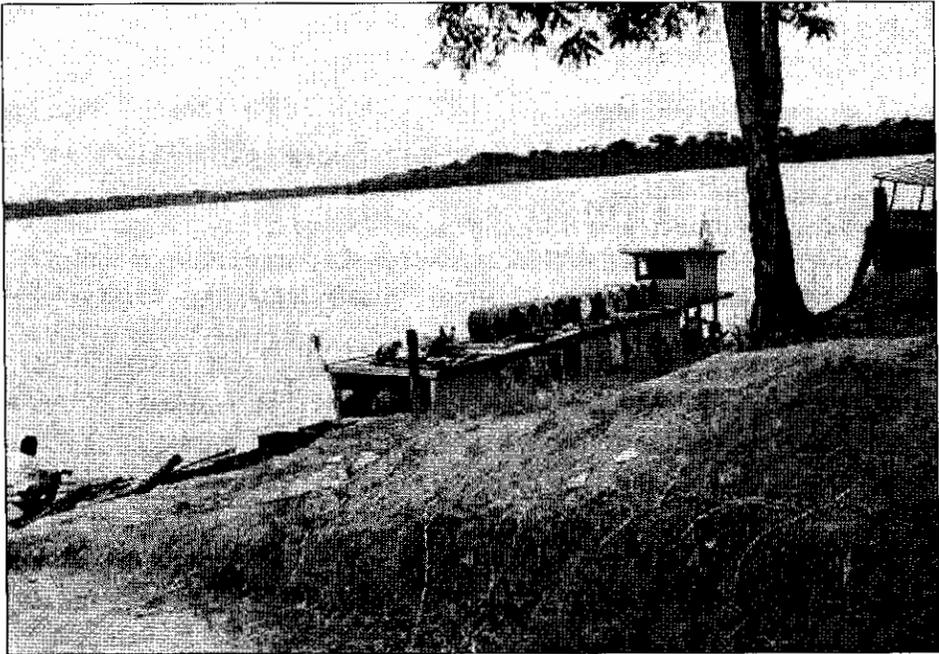


FOTO 1. Puerto de embarcación en el río Putumayo. Distrito de El Estrecho [FOTO: J. CASANOVA]

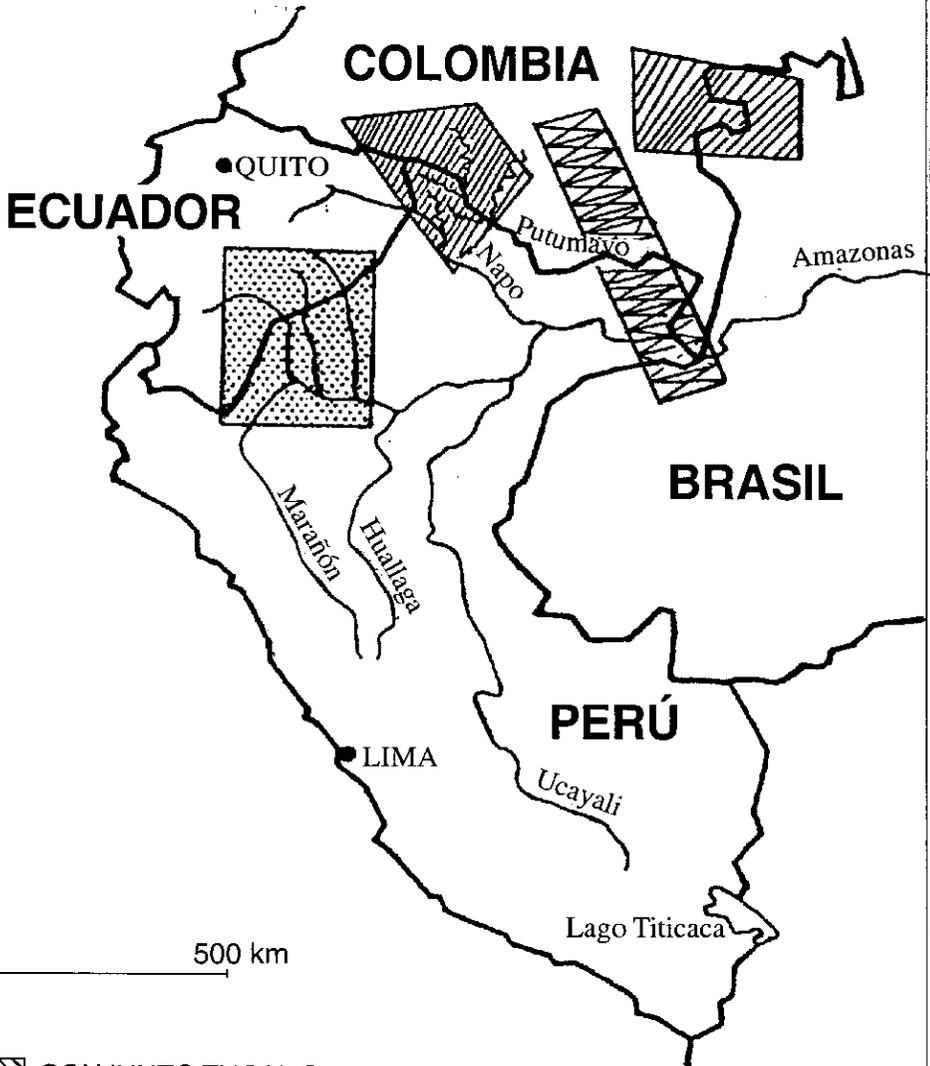
Desde tiempos prehispánicos, el espacio territorial objeto de este escrito ha sido ocupado por indígenas que hablan la lengua tucano (ver Mapa 1), hoy estos indígenas se sitúan en territorios de la frontera entre Perú, Colombia y Ecuador. Además en épocas recientes el alto río Putumayo ha sido ocupado por los inganos (quichuas amazónicos) y por los mestizos (ver Mapa 2).

1. LOS AIDO PAI (SECOYAS)

Se denominan aido pai «Gente del Monte (selva)», y en la época de la Colonia se les conoció como «encabellados», porque, además de las mujeres, los hombres llevaban una cabellera larga y muy arreglada (Velasco, 1946). Debido a su forma de vida en asentamientos dispersos y a su constante migración, ocupaban un extenso territorio, hoy se ubican en los siguientes ríos: el Santa María, afluente del alto Napo; el Cuyabino, afluente del Aguarico; los ríos Yubineto, Angusilla y Yaricaya, afluentes del Putumayo (ver Mapa 2).

En relación a su lengua, los aido pai, llamados también secoya-gai por McQuown (1955), son representantes de la familia lingüística tucano en su variante occidental (Masson, 1950; Steward, 1948). Olive Shell los clasifica en la familia catuquino-tucanoana, junto al orejón y angotero, quienes representan a los antiguos «encabellados» (1971). Todas las clasificaciones incluyen a los aido pai (secoyas) en la gran familia lingüística de los tucano.

MAPA 1
LOCALIZACIÓN DEL CONJUNTO TUCANO EN LA
AMAZONIA DEL NORESTE (ECUATORIANA, PERUANA,
COLOMBIANA Y BRASILEÑA)



0 500 km

-  CONJUNTO TUCANO
-  CONJUNTO DE HUITOTOS, BORAS, YAGUAS Y TICUNAS
-  CONJUNTO JÍBARO

La población aido pai sufrió una baja demográfica desde sus primeros contactos con los españoles. El año de 1605 el misionero jesuita Rafael Ferrer estimó en 50 mil habitantes la nación de los «encabellados» (Velasco, 1946). Para el año 1635 el franciscano Pedro Pecedor y el capitán Juan de Palacios calcularon una población de 8 mil «encabellados» para la desembocadura del río Aguarico (Izaguirre, 1922). Después de la conquista española, es difícil de estimar la población de los aido pai, pues se los incluía como integrantes de la nación de los «encabellados». Al comenzar la etapa republicana, los aido pai (secoya) de la parte ecuatoriana fueron censados aproximadamente en 160 personas por Johnson y Peeke (1962), y en 266 personas por Vickers (1976).

En el siglo xx la población aido pai del territorio peruano fueron censados en 200 personas por Tessmann (1930); Avencio Villarejo da una población de 700 habitantes (1959). Según los censos que realizamos en los trabajos de campo en las comunidades aido pai del Perú, la última el año de 1995 da una población de 434 habitantes (Casanova, 1999).

Los aido pai viven en pueblos llamados *dadipë* en lengua nativa, y comunidades en castellano. Estos pueblos y su número de habitantes son los siguientes: Vencedor, en el río Santa María (76 habitantes); Nuevo Belén (65 habitantes), Santa Rita (44 habitantes), San Martín de Porres (47 habitantes) y *Usewë* (80 habitantes) en el río Yubinetto; en el río Angusilla se encuentra el poblado de Nuevo Imashunta (60 habitantes); y en el río Yaricaya está el pueblo de San Belin (62 habitantes). Estos asentamientos tienen un centro principal, los ya enunciados, pero a su vez muchas familias se dirigen ya sea aguas arriba del río o al curso inferior del mismo, para residir un cierto tiempo con fines de explotar ciertos recursos naturales o con fines ceremoniales religiosos; alejándose de esta manera de las concentraciones del pueblo, que casi todas tienen su escuela. Algunas veces estos asentamientos temporales se convierten en residencias permanentes y en consecuencia es el centro de migración y con el tiempo se forma un nuevo pueblo alrededor de una familia principal (Casanova, 1980). Es lo que sucede hoy en el río Angusilla, donde existe un pequeño núcleo familiar en el lugar llamado Isango, pero que tienen también su lugar de residencia en Nuevo Imashunta.

Espacio, sociedad y ritos

El poblado tradicional aido pai, en la primera visita que realizamos el año 1973 (Casanova, 1976), estaba conformado de cuatro elementos principales: la vivienda colectiva (llamada maloca), el patio, las chacras o huertos rodeando al patio, y el río.

La maloca era la vivienda tradicional. Los aido pai llaman a la maloca con el término *jai wë'e*, en su interior albergaba la familia extensa. Por lo general, en un asentamiento había una maloca, pero algunas veces podía haber hasta tres malocas, según el tipo de relaciones sociales existentes entre sus pobladores. Cuando habían



FOTO 2. Maloca (casa) tradicional aido pai, las tortas de cazabe están secándose al sol en el alero, 1976.



FOTO 3. Vivienda tipo mestizo aido pai. Comunidad de Usewë, 1995 [FOTOS: J. CASANOVA]

varias malocas, éstas se ordenaban dando la imagen de la figura de un triángulo. Cada maloca estaba orientada de forma longitudinal, siguiendo el curso del río, y de oeste a este, según la dirección que siguen las aguas del río.

El diseño interior de la maloca era armonioso. Su arquitectura central tenía la figura de un decágono, que a su vez era reproducido en el piso de la casa (ver Figura 1). La maloca presentaba cinco compartimientos principales: en el centro, el patio que servía para las fiestas; a los costados estaban los espacios para las familias nucleares, pero estos espacios a la vez hacían las veces de cocina y dormitorio; en los extremos estaba el lugar para preparar el cazabe (torta o pan de yuca); luego el lugar para enterrar a los muertos, cubierto con una especie de asiento o banca larga, estaba ubicado a un costado del patio de fiesta, correspondería al lado izquierdo ingresando por la puerta principal; finalmente, en el extremo opuesto que corresponde a puerta secundaria de la vivienda, estaba el sitio para las mujeres en estado de menstruación.

Los espacios que correspondían a cada familia nuclear estaban rodeados de hamacas que se colgaban de las vigas superiores; el círculo de hamacas a su vez contorneaba un espacio llamado *toapo*, «lugar para cocinar». Los espacios familiares se repartían siguiendo un orden: primero el jefe de maloca, luego los hijos casados, algunas veces para las hijas casadas, y al final un espacio para huéspedes temporales, quienes muchas veces eran los futuros aliados de matrimonio.

El poblado tradicional tenía un patio grande, extremadamente limpio, era barrido todos los días por las mujeres. En este patio brotaban diversas plantas: comestibles como el pihuyo, el pacaé, el caimito, lima dulce y la papaya; medicinales y alucinógenas como el ayahuasca, el piri-piri, la hierba luisa; plantas utilitarias y ornamentales como el achiote, el yanamuco, el huito, etc.

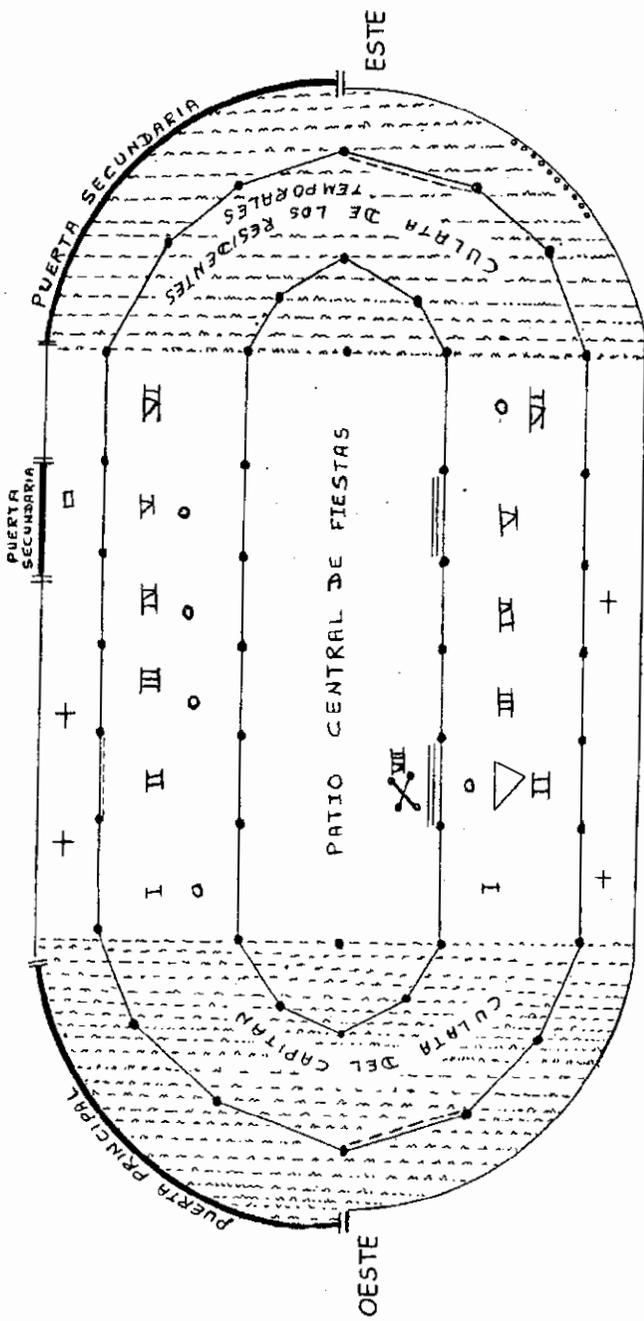
Rodeando al patio estaban los huertos o pequeñas chacras auxiliares, una por cada familia. En estos huertos sembraban los mismos productos alimenticios que crecían en las chacras principales. Estas plantaciones eran como una despensa cercana, pues la gran producción del año se abastecía de las chacras principales que se encontraban al interior del bosque, un poco lejos de los poblados.

Los *aido pai* al interior de los asentamientos, mostraban una gran unión y cooperación, estas relaciones tenían como centro la maloca. Tradicionalmente cada asentamiento tenía una autoridad llamada *ijaë*, que cumplía el rol de curandero, guía espiritual y también era el que cuidaba a su gente de los peligros del mundo exterior. En la época de la Colonia adoptaron una autoridad paralela que llamaban cacique o jefe, todavía existe hoy esta autoridad, que cumple el rol externo de interlocutor entre los *aido pai* y los mestizos.

El *ijaë* realiza curaciones bebiendo una pócima que procede de hervir las hojas y cortezas de la planta alucinógena llamada *yaje*, «ayahuasca», que crece en la chacra, aunque existen también variedades del ayahuasca en estado silvestre. El *ijaë* que en este contexto también suele ser llamado *pai juju*, «curandero de gen-

FIGURA 1

PLANO DEL PISO INTERIOR DE LA MALOCA DE JUAN CAPITÁN. COMUNIDAD MAWANSOYA, 1975



- | | | | |
|-------|---|-------|---|
| I | Habitación de Juan Capitán (jefe de la comunidad), de su esposa y de sus hijos solteros. | ● | Sitio para preparar el pan de yuca (cazabe). |
| II | Habitación del hijo mayor casado. | ≡≡≡ | Lugar para el cementerio. |
| III | Habitación de la hija mayor casada. | ooooo | Sitio para las mujeres en período de menstruación. |
| IV | Habitación del segundo hijo casado. | + | Ollas grandes de arcilla que sirven para guardar alimentos cocidos. |
| V, VI | Habitaciones para residentes temporales y huéspedes. | ○ | Sitio para las fogatas de cocinar (cocina). |
| VII | Lugar para colocar el armazón donde se ponen los recipientes que contiene el ayahuasca, ceremonia ritual. | △ | Guardería para los niños que comienzan a caminar. |

te», conversa con las madres de las enfermedades para sanar al enfermo, luego chupa el cuerpo del enfermo para sacar el mal. Durante la curación, los parientes del enfermo lloran, se repite una especie de canto improvisado, en el que se recuerdan todos los sufrimientos de la madre durante la gestación y nacimiento de la persona que está enferma, así como los primeros momentos de vida y todo lo que ello significó para la madre.

El núcleo del parentesco *aido pai* es el grupo de hermanos y hermanas, del cual los hermanos forman un cuerpo visible, el corazón mismo por decirlo así; las hermanas son elementos disgregables, ya que ellas se casan y muchas veces van a residir en el asentamiento de su cónyuge. Los hermanos, de pequeños, están muy ligados a sus padres; esta afección se manifiesta cuando los niños van de viaje solos con sus padres.

El matrimonio se realiza con el primo cruzado, de preferencia de segundo grado y que resida en comunidades cercanas. El rito matrimonial es una entrega de la hija a los padres del novio. Comprende dos fases, en una primera, teniendo como marco una fiesta, donde se toma abundante licor de yuca (*masato*), los padres del novio piden a sus consuegros al compañero de su hija; después de unos días se reúnen los familiares en presencia del futuro esposo o esposa, para darles algunos consejos. En una segunda etapa se realiza otra fiesta por los padres del novio, donde reciben a la novia de su hijo. En el acto los padres de la novia entregan a su hija, se realizan diálogos entre consuegros, continúa la fiesta y los nuevos casados se acuestan en una hamaca, donde se quedan hasta el momento que termina la fiesta.

Los *aido pai* tienen ritos de iniciación masculino y femenino. Lo masculino está relacionado con la toma del *ayahuasca*, y el femenino con la menstruación. Estos ritos serán desarrollados con mayor amplitud en los próximos escritos, por ahora nos referiremos de forma breve al rito femenino. Cuando las mujeres tienen el primer flujo menstrual, se encierran completamente en una pequeña casa fuera del pueblo. Permanecen sentadas durante diez días en completa oscuridad y con la cabeza cubierta; no hablan, son atendidas por la hermana o la madre. Se cuidan de que no les dé el aire, de lo contrario tendrán fuertes dolores de cabeza y se volverían locas. Les está prohibido caminar fuera de su sitio señalado, de hacerlo podrían ocasionar muertes y dolores de cabeza entre los miembros de la comunidad; sólo se les permite caminar por la parte posterior de las viviendas. Al undécimo día se bañan con agua tibia y pueden caminar por todo el pueblo y continuar con sus actividades cotidianas.

Economía e intercambio

Los *aido pai* pertenecen a las sociedades que practican una agricultura migratoria, conocida con el nombre de *tala y quema*. Esta actividad económica proporciona la mayor fuente de sus alimentos. La agricultura nativa se adapta al clima de esta región de la Amazonia. Se distinguen marcadamente dos grandes periodos climáticos:

la estación de lluvias continuas, que ocasiona la creciente del caudal de los ríos —de marzo a setiembre—, y la estación seca o de verano, con escasas lluvias, que ocasiona la formación de grandes playas en el curso de los ríos, este período se extiende de octubre a marzo.

En el período seco se da inicio a las actividades hortícolas, que comprende todo un ciclo de actividades durante un año, se inicia con la selección del terreno para las chacras y culmina con la cosecha de los productos alimenticios, para luego dejar el terreno en descanso. El sistema de cultivo de los *aído pai* y los productos alimenticios que obtienen fueron descritos por Jorge Casanova (1975). El autor señala la diversidad de plantas que se cultivan, y que proporcionan más de la mitad de la dieta alimenticia diaria de esta población. Complementan a los productos alimenticios provenientes de la agricultura aquellos que se obtienen de las actividades de la caza, la pesca y la recolección.

Los poblados *aído pai* también se adaptan al tipo de actividad económica que practican; cambian de lugar cada seis o siete años, pues mencionan que los cultivos quedan lejos y la leña para cocinar los alimentos se consigue muy lejos. Aunque en la actualidad esta forma de seminomadismo viene cambiando debido a las influencias externas introducidas en las comunidades, que los inducen a la sedentarización.

Los habitantes de las comunidades están inmersos en un sistema de intercambio continuo, en diferentes niveles; comienza en el interior de su poblado y se extiende a las otras comunidades. El intercambio interno es recíproco e inmediato, está relacionado a los productos alimenticios, especialmente las comidas diarias; mientras que el intercambio entre comunidades se da de manera diferida en el tiempo de la devolución de lo intercambiado. Este nivel corresponde a los matrimonios, a lo religioso y a las actividades ceremoniales.

2. LOS MESTIZOS Y LOS INGANOS (QUICHUAS AMAZÓNICOS)

El río Putumayo ha cumplido diversas funciones en la construcción de la etnohistoria amazónica, aun no terminada, como residencia original de poblaciones indígenas desde períodos inmemoriales, luego arrinconadas a sus afluentes interiores por los diversos tipos de contacto en la época de la Colonia, hasta siendo ocupada temporalmente en el período republicano por diversos representantes de la cultura occidental, en busca de fortunas y de negocios rápidos, nos referimos a la explotación de sus recursos naturales vegetales, como el caucho², el palo de rosa, el barbasco, las maderas y en la actualidad la coca.

2 El caucho es un látex lechoso que se extrae mediante incisiones al tronco de un árbol silvestre de la familia de las heveas. En el Perú de finales del siglo XIX, la región del río Putumayo era el lugar preferido donde se explotaba este recurso. Esto representó una gran migración de mestizos provenientes de diferentes regiones del país.

La siguiente descripción corresponde a una parte del alto río Putumayo peruano que se extiende desde la desembocadura del río Yubineto hasta la desembocadura del río Yaricaya (ver Mapa 2). En este espacio, en las lomas o lugares no inundables, están ubicados un grupo de poblados que son habitados por inganos y mestizos. La llegada de ambos grupos se realizó en el siglo xx, primero arribaron los mestizos, luego los inganos.

Las denominaciones de cada uno de los grupos son las utilizadas por los pobladores de la región. Los mestizos llegaron con sus patrones para el trabajo de extracción de productos de la selva, y no regresaron a su lugar de procedencia; por consiguiente no podemos llamarlos colonos en el sentido de una colonización dirigida o programada por alguna entidad del Estado. Pero por su decisión de habitar estas regiones alejadas de los centros urbanos, podríamos denominarlos «colonos espontáneos».

El término *ingano* se refiere a una parte del conjunto de pobladores que hablan la lengua quichua (quechua). En las cuencas de los ríos Napo y Putumayo, donde viven mayoritariamente estos hablantes quichuas, tienen dos denominaciones: en el río Napo son conocidos con el nombre de «Gente Loreto», y en el río Putumayo son conocidos como «Gente Ingano». Estas denominaciones tratan de ensamblarse con los nombres primigenios que se originaron en la época de la Colonia. Cuando se inició la conquista de la Amazonia septentrional, los españoles ingresaban con pobladores quechuas procedentes de la zona andina de Ecuador y de Colombia. Estos quechuas servían de guías y de intermediarios entre las poblaciones nativas. Los quechuas que venían del Ecuador procedían de las cabeceras del río Napo (Mercier, 1979), y en la época del caucho siguieron migrando de un pueblo denominado Loreto. En cambio, los quechuas que llegaron de Colombia procedían de la zona andina del Cauca y Pasto (Parra Rizo, 1991), y hasta la actualidad a los quechuas que habitan en las cabeceras del Putumayo colombiano se los denomina *inganos*.

Pero si utilizáramos el término genérico con el que estos pobladores quechuas se refieren a su grupo sería la palabra *runa*, «hombre (gente)», la adecuada. Así respondieron cuando les preguntamos como se llaman ellos mismos. En este escrito continuaremos utilizando el término *ingano* porque nos referimos a los quechuas que viven en el Putumayo.

Los mestizos e inganos viven juntos en los mismos pueblos, también denominados comunidades porque tienen sus títulos de propiedad reconocidos por el Registro Nacional de Comunidades Nativas. En esta manera de convivir, se han formado algunas familias mixtas, que proceden de matrimonios entre inganos y mestizos. Los pueblos que fueron estudiados son los siguientes: Nueva Esperanza, Nueva Jerusalén, Urco Miraño y Angusilla. De estos cuatro poblados, sólo Urco Miraño está conformado en su totalidad por inganos. Las cuatro pueblos tienen una población total de 426 habitantes. Los cuadros que se presentan más adelante explican la distribución de la población por grupos étnicos y poblados.

Pueblo de Nueva Esperanza

Está ubicada en la desembocadura del río Yubineto en el Putumayo. Comprende 21 familias, con una población total de 137 habitantes. De estos habitantes una persona de sexo femenino, ya casi anciana, procede del grupo étnico cocama. En el siguiente cuadro está referido como «otros»:

CUADRO 1

GRUPO ÉTNICO	Nº DE HABITANTES
Inganos	77
Mestizos	37
Ingano/Mestizos	22
Otros	1
Total	137



FOTO 4. Comunidad ingana de Nueva Esperanza, jóvenes inganos y mestizos jugando fútbol [FOTO: J. CASANOVA]

Pueblo de Nueva Jerusalén

Se localiza a quince minutos de Nueva Esperanza, bajando por el río Putumayo en bote-motor desde la desembocadura del río Yubineto. Está formada por once familias que hacen un total de 59 habitantes.

CUADRO 2

GRUPO ÉTNICO	Nº DE HABITANTES
Inganos	10
Mestizos	38
Ingano/mestizos	11
Total	59



FOTO 5. Comunidad de Nueva Jerusalén. Don Fernando López y sus hijas [FOTO: J. CASANOVA]

Pueblo de Urco Miraño

Tomando como referencia el pueblo de Nueva Esperanza, Urco Miraño está a 30 minutos de viaje río arriba del Putumayo en un bote-motor. Está formado por once familias, todos inganos, que dan una población de 56 habitantes.



FOTO 6. Comunidad de Urco Miraño. Inganos en una asamblea comunal [FOTO: J. CASANOVA]

Pueblo de Angusilla

Ubicado en una colina extensa del río Putumayo, que llega hasta la desembocadura del río Angusilla. Es el más poblado de esta región, tiene terrenos aptos para la ganadería. Está habitado por 25 familias, cuyos miembros, en conjunto, dan una población total de 174 habitantes.

CUADRO 3

GRUPO ÉTNICO	Nº DE HABITANTES
Inganos	42
Mestizos	116
Ingano/mestizos	16
Total	174

2.1 Aspectos de la cultura de los mestizos

Atraídos por el deseo de hacer dinero y mejorar sus niveles de vida, a comienzos del siglo xx, contratados por la casa Arana de Iquitos, llegaron los mestizos al río Putumayo, para luego internarse en sus afluentes, especialmente los ríos Cara-Paraná y el Igara-Paraná. En estos lugares trabajaron con indígenas boras, witotos y andoques, que servían como mano de obra. El sistema de trabajo era muy duro y penoso, sufrieron bastante los indígenas y también los mestizos. Muchos huyeron de los centros de extracción para iniciar un trabajo parecido al de sus patrones. Cuando terminó el auge de la explotación del caucho, algunos se quedaron en el bajo Putumayo, formando pueblos temporales o se integraban a las aldeas de los indígenas. Parte de estos mestizos migraron a las cabeceras del río Putumayo (peruano), cuando se inició la extracción de nuevos recursos como el palo de rosa, la leche caspi³, etc. El alto río Putumayo era considerado como un sitio menos explotado en lo referente a sus recursos naturales.

Cuando los inganos arribaron al Putumayo, en la década de los sesenta del siglo pasado, fijaron su lugar de residencia cerca de los mestizos. De esta manera con el transcurrir del tiempo, los mestizos resultaron viviendo junto a los inganos. Ahora participan de sus fiestas, pronuncian algunas palabras quechuas, formaron familias mixtas, viven en territorios titulados a nombre de las comunidades de los inganos.

Los mestizos solicitan la ayuda del curandero ingano en caso de alguna enfermedad, pero también se presentan como los interlocutores inmediatos de los comerciantes y personas que circulan por el río Putumayo. La cultura de los mestizos es pobre en manifestaciones culturales, casi todos sus integrantes pertenecen a iglesias evangélicas. Son visitados por pastores de estas iglesias que llegan de Colombia.

Para ilustrar la procedencia de algunos mestizos, a continuación presentaremos algunos nombres conocidos que forman parte de las historias de vida⁴ de los pobladores del alto río Putumayo:

«Las raíces de los ancestros de los mestizos de más edad proceden de Iquitos, del departamento de San Martín y del río Napo. La genealogía se organiza alrededor de cuatro apellidos principales: López, Hernández, Garcés y Tapullima. En Nueva Esperanza están los Hernández y los

3 Cuando terminó el apogeo del caucho, la industria occidental descubrió otros negocios rentables que se podían elaborar con materias extraídas de los árboles de la Amazonia. Esto fue el caso de las gomas de masticar y de los perfumes, que se preparaban a partir de los insumos obtenidos de los frutos, líquidos o cortezas de los árboles conocidos con el nombre de leche caspi y palo de rosa.

4 Colaboró en la recopilación de las historias de vida el antropólogo Alberto Ugarte Delgado, quien en el año 1992 era estudiante de la Escuela de Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y realizaba su práctica de campo bajo mi dirección en el alto río Putumayo.

Tapullima; en Nueva Jerusalén viven los López y en Angusilla los Garcés y los Hernández.

«La familia más antigua son los Hernández, llegaron en las primeras décadas del siglo xx. La persona de más edad de esta familia es doña Victoria Torres Vda. de Hernández, tenía 77 años de edad en el año 1992 y residía en el distrito de El Estrecho. Su padre, don Ismael Torres Videla fue un limeño que llegó al Putumayo en el año 1920; pero antes trabajó como capataz de la casa Arana en el río Caquetá, que hoy pertenece a Colombia. Allí contrajo matrimonio con una mestiza del lugar, tuvo varios hijos, uno de ellos doña Victoria Torres.

«Don Ismael Torres envió a su hija Victoria a la ciudad de Iquitos para estudiar en un colegio de monjas, después de un tiempo la hija regresó al Putumayo y se unió con Augusto Hernández, mestizo nacido en el departamento de San Martín. Hernández era también empleado de la casa Arana. Terminada la guerra con Colombia en el año de 1933, y debido al derrumbamiento de los negocios del caucho de la casa Arana, impulsaron a don Augusto Hernández a convertirse en patrón, y se trasladó con su esposa al alto Putumayo, donde nacieron sus once hijos, de los cuales cinco todavía viven en el Putumayo, tres en El Estrecho, uno en Nueva Esperanza y otro en Angusilla.

«La segunda familia más antigua en el alto Putumayo son los López, se establecieron en el año de 1949, con la llegada de don Fernando López, su esposa y sus hijos menores. Don Fernando nació en el departamento de San Martín, primero vino a Iquitos a trabajar en la agricultura. Cuando llegaron al Putumayo cambiaron de lugar de residencia varias veces, me comentó que se parecían a los aido pai en su seminomadismo, sólo que los López cambiaban de lugar en busca del látex del caucho, que luego vendían a los pequeños patrones que navegaban el Putumayo, comprando la goma para luego volverlas a vender a la casa Arana; tenían sus centros de almacenamiento en los ríos Igara-Paraná y Cara-Paraná. Don Fernando y su familia viven en Nueva Jerusalén desde el año 1982, junto con la familia de sus hijos.

«Los Garcés residían en el caserío de Bellavista en el río Napo; allí trabajaban en la explotación del caucho como pequeños propietarios. Cuando se enteraron de que en el Putumayo había muchos recursos para poder vivir cómodamente, se trasladaron en el año de 1952. Primero se establecieron en Yabuyanós, luego se trasladaron a Angusilla, escogieron este lugar porque presentaba buenas condiciones para formar un poblado grande, además se podía criar ganado vacuno. Con el transcurrir de los años llegaron todos sus parientes del Napo, por eso la población de Angusilla tiene un alto porcentaje de habitantes de raza mestiza.

La última de las cuatro familias mestizas representantes del alto Putumayo son los Tapullima. Arribaron al Putumayo alrededor de 1957. El jefe de esta familia es don Herminio Tapullima, oriundo del departamento de San Martín. Llegó junto con su esposa para trabajar como peón en la extracción del caucho. En Nueva Esperanza nacieron sus hijas, cuatro de las cuales viven en este pueblo y están casadas con inganos y mestizos».

2.2. Aspectos de la cultura de los inganos

Presentamos a continuación una breve historia de vida de las primeras familias de inganos que migraron al alto Putumayo.

«En el año de 1969 llegó al alto Putumayo procedente de los caseríos de Santa María y Monterrico, ubicados en el río Napo, la primera familia de hablantes quichuas o *Loreto Pai*, pero luego tomaron el nombre de inganos. Huían del abuso y maltrato de algunos patrones que todavía trabajaban con el caucho. Esta familia de inganos eran los Noteno Coquinche, su jefe era don Carlos Noteno, quien el año de 1993 era el anciano más respetado de la comunidad de Nueva Esperanza. Con don Carlos vinieron su esposa, sus cuatro hijos, sus nietos y su yerno Luis Guerra, mestizo de Iquitos, quien en el año 1993 era el cacique de Nueva Esperanza.

«Se establecieron en la desembocadura del río Yubineto. En este lugar encontraron algunos mestizos y nativos aido pai, quienes les prestaron ayuda en la limpieza del lugar donde establecieron sus poblados. Pasado un tiempo, llegaron más familias quichuas (inganos), como los Urapari Coquinche y los Coquinche Jipa, que dieron nacimiento a la comunidad de Nueva Esperanza. Estas tres familias estaban vinculadas por relaciones de parentesco.

«El caserío de Nueva Esperanza se convirtió en el centro de atracción de la migración quichua del Napo; aumentó el número de habitantes, lo que ocasionó que los siguientes migrantes se establecieran en Urco Miraño, subiendo río arriba desde Nueva Esperanza. Urco Miraño tiene una población de matrimonios jóvenes; algunas de estas familias se establecieron en la parte baja de Nueva Jerusalén, un poco alejados de los mestizos de este poblado.

«Los inganos se establecieron en el pueblo de Angusilla el año de 1984. La familia más antigua de este poblado es de don Inocencio Andi Papa. El grupo se caracteriza por no tener núcleos de familias grandes. Sus integrantes vienen de diferentes lugares del río Napo, y una gran parte

todavía no están vinculados por relaciones de parentesco. Hoy en día, Angusilla se ha convertido en el centro de atracción de la migración de inganos, debido a que en la parte baja existe un territorio amplio, favorable por su altitud para el establecimiento de las familias.»

2.2.1 *Actividades económicas*

Los inganos al igual que los mestizos dedican gran parte de sus actividades económicas a la obtención de productos para su subsistencia, esto debido al bajo nivel tecnológico de sus herramientas de trabajo. La circunstancia de encontrarse localizado en las riberas del gran río Putumayo los hizo pensar que podrían alcanzar cierto nivel de bienestar económico. Pero no sucedió así, el poco dinero que pueden tener se debe al desarrollo de actividades económicas temporales.

La agricultura de roza, la caza, la pesca y la recolección son actividades económicas practicadas por los inganos, de donde obtienen los alimentos diarios. Cultivan en las islas del río y también en el interior del bosque, algunas veces llegan hasta los límites del territorio de los *aido pai*; algunas veces para obtener grandes animales de caza o una pesca abundante, en el período de verano (escasez de lluvias), suben el río Yubineto o el Angusilla hasta sus partes más alejadas, pasando el territorio de los *aido pai*. Este tipo de actividad también les permite ir al río Napo a visitar a sus familiares.

El río Putumayo es muy transitado por embarcaciones colombianas que hacen viajes de negocios a ambas orillas del río. El recorrido es de ida y vuelta entre Leticia en el río Amazonas y Puerto Asís en las cabeceras del río Putumayo, muy cerca de sus nacientes en las faldas orientales de los Andes colombianos. En este lugar se conecta al sistema vial de carreteras en el territorio colombiano. Los inganos compran a estos comerciantes productos como azúcar, sal, telas para su vestimenta, machetes, anzuelos, etc. Para obtener estos productos los inganos, y también los mestizos, intercambian productos que son requeridos por estos comerciantes, como el maíz, pescado salado, y en los últimos tiempos coca. El comercio es dominado por los colombianos, quienes imponen los precios, y la moneda de uso es el peso colombiano.

2.2.2 *Organización social y política*

Los inganos están inmersos en una red de relaciones sociales que comprende a los cuatro asentamientos descritos; estas relaciones son de cooperación y de compartir los valores familiares y de grupo. La base de la sociedad es la familia nuclear; se ingresa a la sociedad por nacimiento, matrimonio o por adopción, y el vínculo se deshace por alejamiento voluntario.

El parentesco es bilateral y cognaticio, se consideran parientes consanguíneos tanto a los parientes del lado del padre como de la parte de la madre; sus integrantes

forman el grupo de parentesco bilateral, bajo la conducción del hombre más anciano llamado el *yayarucu*. El matrimonio preferentemente se realiza cuando se llega a la edad de 15 y 16 años. Se escoge al cónyuge que está fuera del grupo de parentesco; los términos que designan a estos esposos potenciales son para la mujer el término *cachun*, y para el hombre el término *masha*. La residencia de los nuevos casados, por lo general, es en el poblado del esposo.

En los asentamientos inganos existen dos autoridades: el *yayarucu* y el cacique. La autoridad tradicional es el *yayarucu*, que es el anciano de prestigio y respeto por su conocimiento de la cultura ingana. Es el shamán, cuida a sus *runas*, los cura de las enfermedades, los aconseja, arregla los conflictos entre sus miembros, y también da sugerencias sobre las alianzas matrimoniales. Por su lado, el cacique es el intermediario frente a los extraños, organiza y dirige las tareas comunales. Se designa como cacique al ingano que habla bien el castellano y que ha realizado viajes a los centros urbanos, como Iquitos, Pucallpa y algunas veces hasta Lima. Pero hasta el cacique siente admiración y respeto por el *yayarucu*, también acude ante él para recibir sus consejos.

2.2.3. Valores y creencias

Los inganos consideran que los ríos y la selva están poblados de espíritus; al mismo tiempo, los inganos descienden del espíritu de sus antepasados. Los diferentes espíritus que pueblan el universo tienen su lugar de residencia en los ríos, los árboles, escondrijos del bosque, algunas veces se reencarnan en animales como el delfín de río (bufeo). También hay seres malignos que caminan preferentemente en la noche, son los *tunchis*, espíritus de hombres malos que se quedaron vagando en este mundo.

El Chullachaqui es otro genio o espíritu sobrenatural, que surgió antes que existieran los hombres. Entrar en contacto con él es muy provechoso para un ingano. El Chullachaqui conoce todos los secretos de la selva y transmite los conocimientos que posee. Por eso sólo el curandero o el brujo entra en contacto constante con el Chullachaqui, mediante la ingestión del ayahuasca. Los demás inganos, si desean conocer a este espíritu, tienen que aprender a tomar ayahuasca, demostrar esfuerzo, sacrificio y renuncia a los actos malos de la vida diaria. De esta manera los hombres conocen bien la selva y se convierten en verdaderos *sacha runas*.

Entre los inganos, los curanderos que practican la brujería tienen un prestigio en las comunidades. Acuden ante el brujo incluso los mestizos, para descubrir al causante de la muerte de algún pariente. Existe la creencia de que la muerte no se origina por una enfermedad natural, sino por una hechicería causada por un brujo. Frente a este tipo de creencia, muchos inganos profesan la religión católica, cuyos dogmas y ritos aprendieron en el río Napo. En el alto Putumayo celebran algunas festividades católicas, como la Semana Santa. Al no existir una parroquia en sus comunidades, eligieron un pastor entre los pobladores; éste realiza dos misas en su casa todos los domingos.

3. REFLEXIÓN FINAL

En el presente escrito intenté dar una aproximación sobre la situación cultural de estas poblaciones del alto río Putumayo, aunque todavía falta profundizar la investigación antropológica entre los inganos y los mestizos. Podríamos imaginar cómo se hallan estas poblaciones en la época actual, en que el lenguaje que más se utiliza en la antropología contemporánea es la globalización y la interculturalidad. En nuestra área de estudio los tres grupos se encuentran en relaciones amistosas y con poco conflicto.

En relación al número de habitantes, en primer lugar están los aido pai con una población de 434, luego los mestizos con 191, los inganos con 185 y los inganos/mestizos con 50 habitantes que incluye a una mujer del grupo cocama.

Los aido pai son los que más tratan de conservar sus rasgos culturales, algunos de estos elementos culturales hoy temporalmente no están presentes, como el de vivir en las grandes casas comunales (malocas) debido a la escasez del material que utilizan en su construcción; muchos me transmitieron los deseos de construir de nuevo sus malocas. No se da una quichuanización entre los aido pai del Putumayo, tal como lo relata para la zona del Napo L. E. Belaunde (2001), aunque mantengo ciertas dudas sobre esta quichuanización tal como la presenta, como si estuviera ocurriendo una asimilación inevitable de los aido pai de Vencedor Huajoya por los quichuas del Napo, sobre todo considerando que en un mapa que elaboré y que lo utiliza para ubicar las comunidades (200: 24), desaparece a un poblado aido pai, me refiero al pueblo de San Belin en el río Yaricaya. En lo que sí estoy de acuerdo es en el peligro que representa el modelo reproductivo de los quichua del Napo para los aido pai de Vencedor Huajoya, que siempre vivieron en un diálogo con la naturaleza, tratando de mantener un equilibrio entre la demografía y los recursos naturales.

Los aido pai son unos incansables viajeros, se trasladan constantemente para visitar a sus familiares que se encuentran en Ecuador (ríos Napo, Aguarico y Cuyabino), y también surcan el río Putumayo, llegan a Puerto Asís y algunas veces hasta Bogotá. Ellos saben que tienen parientes entre los aido pai del Putumayo colombiano, que allí se llaman añahuajes, macahuajes y piahujes (Marín Silva, 1994).

Tanto inganos, aido pai y mestizos se encuentran en una fiesta común para los tres, que se llama minga, una actividad de ayuda mutua y de trabajo colectivo en la parcela del dueño de la minga, si la actividad tiene relación con la agricultura. En estas fiestas se bebe masato (alcohol de yuca), y se baila huaynos, cumbias y vallenatos. La interrelación cultural más fluida es entre inganos y mestizos, los aido pai sienten cierto temor por las discusiones en que pueden terminar estas fiestas.

El segmento social conformado por familias mixtas de inganos/mestizos es más proclive a los cambios al estilo occidental, lo que ellos dicen es que desean vivir como los mestizos. Los jóvenes que proceden de estas familias conocen menos las tradiciones de los inganos, incluso hablan poco el quichua.

Otro ámbito de interrelación entre los tres grupos es el territorial. Los mestizos e inganos comparten el mismo territorio comunal en tres asentamientos. Por su lado, los aido pai son los únicos propietarios de sus tierras comunales. Pudimos observar que los inganos y mestizos pocas veces presentaron conflictos por la utilización del mismo espacio, en ocasiones de la extracción de los productos de subsistencia. Esto se debe a que comparten una considerable extensión territorial.

El último elemento que interrelaciona a inganos, aido pai y mestizos es el económico. La relación comercial entre inganos y aido pai por lo general es el trueque. Los productos que más se intercambian son el cazabe (pan de yuca) y el pescado, de parte de los aido pai, y el maíz por parte de los inganos. Por una cesta de maíz se puede cambiar hasta 10 tortillas de cazabe o dos kilos de pescado. Las relaciones comerciales entre inganos y mestizos, en cambio, se realiza mediante el trueque o la compra-venta.

Los tres grupos entran en relación comercial con los mestizos colombianos, que tienen el privilegio de ser los únicos comerciantes del río, se los llama cacharreros. Aceptan el pago en dinero y en productos como maíz, pescado, carne de monte y animales domésticos.

A comienzos de la década de los ochenta en el siglo pasado, la globalización se hizo presente entre los aido pai, los inganos y los mestizos. Todos en diversos grados conocen lo que es una computadora, un televisor y una radio, implementos indispensables para lo que se ha denominado la revolución ocasionada por la informática y los medios de comunicación. Inclusive se llegaron a instalar antenas parabólicas y teléfonos en algunos pueblos del Putumayo peruano. Si en caso no lo hubiera hecho el Perú, sólo era necesario cruzar el río, encontrarse en territorio colombiano y conocer estos avances, y utilizar la carretera para desplazarse. Colombia hace mucho tiempo que construyó sus carreteras que llegan hasta el río Putumayo y conectan al río Caquetá. Del mismo modo podemos decir que la globalización convirtió a estas poblaciones en «ciudadanos universales», pues casi todos tienen sus documentos de identificación personal que les reconocen su identidad de peruanos.

Finalmente, todos conocemos la situación actual de la región del Putumayo, debido a la actuación del narcotráfico y de las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Esta situación también envuelve a los pobladores del alto Putumayo, quienes se dedicaron al cultivo de la coca con fines comerciales de manera intensiva el año 1985. Pareciera que en estos últimos años se dejó de cultivarla. En uno de los viajes que realicé en el año 1995, los pobladores me decían que hacían este trabajo de cultivo de coca porque deseaban tener dinero para satisfacer sus necesidades primordiales: alimentación, vestido y salud. Al cultivo de la coca se agrega en los últimos años la tala de árboles maderables (cedro, caoba, etc.). Esta actividad sí creó problemas a los aido pai e inganos, porque los mestizos, en su mayoría colombianos, ingresaron a su territorio sin permiso de las autoridades nativas, pero sí con una autorización del jefe policial o militar, o de algún organismo público con sede en El Estrecho.

BIBLIOGRAFÍA

BELAUNDE, L. E.

2001 *Viviendo Bien: Género y fertilidad entre los Aido-Pai de la Amazonia peruana*. Lima, CAAAP, Banco Central de Reserva del Perú.

CASANOVA, J.

1975 «El sistema de cultivo secoya», en *Culture sur brulis et evolution du milieu forestier en amazonie du nord-ouest*, Colloque de l'Institut d'Ethnologie de Neuchâtel, Genève: 129-141.

1976 *Secoya: Un pueblo desconocido* (Primera descripción monográfica de la sociedad y de la cultura Secoya). Tesis inédita para obtener el grado de bachiller en Ciencias Sociales, especialidad Antropología, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1980 «Migraciones Aido Pai (Secoya, Piojé)», en *Amazonía Peruana*, Vol. III, Lima, CAAAP, 5: 75-102.

1999 «La misión jesuita entre los Aido Pai (Secoya) del río Napo y del río Putumayo en los siglos XVI al XVIII, y su relación con los asentamientos indígenas», en Sandra Negro y Manuel Marzal, ed., *Un reino en la frontera: las misiones jesuitas en la América colonial*. Lima, PUC / Abya-Yala : 209-220.

IZAGUIRRE, B.

1926 *Historia de las misiones franciscanas y narración de los progresos de la geografía en el oriente del Perú*. 14 vol., Lima, Talleres Tipográficos de la Penitenciaría.

MARÍN, P.

1994 «Etnolingüística e historiografía de la región de los ríos Putumayo, Caquetá y Caguán», en *Maguaré*, Vol., 9. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 10: 80-104.

MASSON, J. A.

1950 «The Languages of South American Indians», en J. Steward ed., *Handbook of South American Indians*, Vol., 6. Washington : 157-317.

MCQUOWN, N. A.

1955 «The Indigenous Languages of Latin America», en *American Anthropologist*, Vol., 57. Wisconsin, 3: 501-569.

MERCIER, J. M.

1979 *Nosotros los Napu-Runas, Napu Runapa Rimay. Mitos e historia*. Iquitos, CETA, Sexta Región, Ministerio de Educación.

JOHNSON, O., Y C. PEEKE

1962 «Phonemics Units in the Secoya Word», en O. México, Summer Institute of Linguistics, 7: 78-95.

PARRA RIZO, J. H.

1991 «Etnohistoria del bajo Putumayo. Estrategias de sobrevivencia de las tribus Siona, Kofan, Ingano y Huitoto», en P. JORNA, L. MALAVER Y M. OOSTRA eds., *Etnohistoria del Amazonas*. Ecuador, Abya-Yala, MLAL, 36: 13-28.

SHELL, O. A., y R. S. WISE

1971 *Grupos idiomáticos del Perú*. Lima, ILV / UNMSM.

STEWART, J. H.

1948 «Western Tucanoan Tribes», en *Handbook of South American Indians*, Vol. 3. Washington: 737-748.

TESSMANN, G.

1930 *Die indianer Nordost-Perus*. Hamburg.

VILLAREJO, A.

1959 *La selva y el hombre: estudio antropocosmológico del aborígen amazónico*. Lima, Editorial Ausonia.

VELASCO, J. de

1946 *Historia del reino de Quito en la América meridional. Año de 1789*. Tomo III y parte III. Quito, Empresa Editora El Comercio.

VICKERS, W.

1976 *Cultural Adaptation to Amazonian Habitats: The Siona-Secoya of Eastern Ecuador*. Florida University, Ph.D. dissertation.